

Reproducción sin sexo

Aunque es fuereño –proviene de tierras tan remotas como la India e Indonesia–, el hule es un árbol tradicional en las ciudades mexicanas. Es un ilustre conocido en un mar de especies anónimas.

texto: VALENTINA RIQUELME • foto: CARLOS REYNOSO

HULE

(Árbol de caucho /
Gomero)
Ficus elástica

El hule es un árbol espeso y amistoso porque ensombrece y humedece el ambiente frente al calor y la sequedad. Puede ser grande y hasta bestial. Tiene una belleza natural que no necesita afeites y que es un tanto abrumadora. Como amor de adolescentes es resistente, crece desafortadamente aún sin atenciones y se propaga con facilidad. Por eso, justamente, se volvió una especie urbana popular y se plantó en abundancia, atiborrando calles y colonias.

Este árbol pertenece al género de los *ficus*, igual que las higueras, el ficus común, y la higuera sagrada o Bo, el árbol bajo el cual el Buda se iluminó hace ya 2,500 años. Su nombre común (hule) proviene de las características gomosas de su savia, utilizada ocasionalmente para la producción de caucho, sin ser ni de lejos la especie de la que se obtiene la mayor cantidad.

Las principales virtudes urbanas de los hules son también sus más terribles detractoras. Los viveristas que los plantaron no pensaron en su descomunal manifestación del amor y no previeron que tanta miel podía ahogar. Fueron plantados sin conocer el tamaño al que podrían llegar ni sus características de crecimiento.

Están hechos para grandes espacios, para ser abundantes. Pesadas ramas cargadas de cientos de pesadas hojas que parecen caer encima de los paseantes y que, con tormentas y vientos, se desgajan aplastando lo que encuentren en su trayectoria. Están retacados de hojas grandes de color verde oscuro, pero brillantes, que no se caen con el paso de las estaciones. Hojas enteras y enormes, que dan

Género: Ficus.
Especie: Elástica.
Familia: Moraceae.
Tronco: Corto y grueso. A veces muy ramificado desde poca altura.
Corteza: Grisácea, lisa y con ranuras horizontales.
Forma de la planta: Globular. Copa amplia con las ramas exteriores algo colgantes.
Altura: 8-25 metros.
Ancho: 6-10 metros.
Hojas: Presentes todo el año. Simples, alternas, grandes y elípticas. Antes de abrir están envueltas en una estípula rojiza o rosada; son grandes y miden entre 12 y 30 cm de largo.
Color anverso: Verde oscuro lustroso.
Color reverso: Verde más claro que el anverso y opaco.
Hábitat de crecimiento: Tropical.
Flores: No tiene.
Frutos: Frutos esféricos, verdes y carnosos.
Época de frutos: Primavera.

una sensación de estar hechas de un cuero bien curtido y resistente, muy útiles para abanicarse en un día de calor. Los hules no tienen flores o, por lo menos, flores aparentes, ya que éstas se encuentran dentro de los frutos. Una avispa polinizadora entra en la fruta hasta llegar a la flor y usa al hule como incubadora de su propio proceso reproductivo, sin saber que participa en un *ménage à trois*, con la inocencia de quien desconoce que su sensualidad tiene un papel primordial en un acto sexual del mundo vegetal.

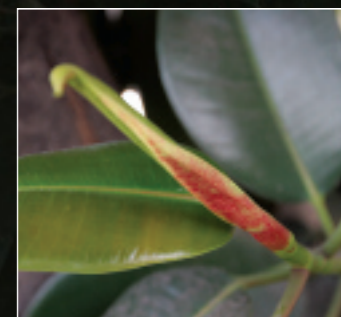
Es un gigante atragantado que crece y crece sin saciedad, al que hay que poner a régimen y controlar regularmente. Cuando nadie se toma la molestia de podarlo, se vuelve intratable y destruye con belleza las obras del hombre a su alrededor.

Sus raíces se multiplican sin control, rompiendo y abriendo el durísimo concreto de las banquetas de las ciudades que adornan, construyendo escenografías de guerra en épocas de paz. Banquetas levantadas que hacen tropezar a los paseantes, que hacen caer a los que corren y que tiran dientes y luxan tobillos.

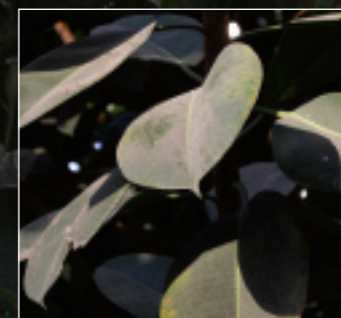
Aunque es muy común en muchas latitudes, el hule es considerado una especie ecológicamente extinta en estado natural. Su fallecimiento se debe a la muerte de la avispa polinizadora de la cual depende su reproducción sexual (Mawdlesly *et al.*, 1998). A pesar de esto, los hules –condenados al mismo destino que los humanos de películas futuristas– siguen existiendo gracias a que tristemente pueden reproducirse sin sexo. •



Las raíces buscan golosamente agua y, en su búsqueda, crecen agresivamente sin importar lo que haya a su paso.



Las hojas nuevas salen enrolladas, a un lado de las viejas, y se ven como espigas rojizas en el centro de la rama.



Los hules no tienen flores o, por lo menos, flores aparentes, ya que éstas se encuentran dentro de los frutos.

Referencias

Mawdsley Nick, *et al.*, "Population Persistence, Pollination Mutualisms, and Figs in Fragmented Tropical Landscapes", en *Conservation Biology*, vol. 12, no. 6 (dic. 1998), pp. 1416-1420.